

Lugares, prácticas y representaciones en territorios del turismo. La ciudad turística en la costa de España y México¹

Isabel Rodríguez Chumillas*

1. Introducción

Cuando se aprende que “ni la vida ni el mundo eran, o al menos no eran sólo, aquel rincón nativo” (Cernuda 2002, 344) (las paredes que velan sobre su existir), ha nacido el germen de una dolencia terrible “que consiste en un afán de ver mundo, de mirar cuanto se nos antoja necesario, o simplemente placentero, para formación o satisfacción de nuestro espíritu” (345). Dice Cernuda (2002) que desde entonces un silbato en el puerto es suficiente para herir como puñalada y exacerbar el mal porque provoca a la imaginación siempre dispuesta al periplo: “Mas nunca sabremos que no mudaríamos de corazón, de no correr allende los mares. Lo cual de por sí sería ya razón suficiente para ir de un lugar a otro, manteniendo al menos así, viva y despierta hasta bien tarde, la curiosidad, la juventud del alma” (345).

¹ Se inscribe en los proyectos en curso: Proyecto “Paisaje y gobierno del territorio” SFJ2007-68102-C05-01/GEOG (2007-2010), coordinado por Rafael Mata Olmo, Universidad Autónoma de Madrid y Proyecto “Ciudades del turismo. Estudio de las transformaciones, desafíos y soluciones ante la turistificación local (1990-2007)” ref. SEP. CONACYT 2007-79 219 (2009-2011), coordinado por Eloy Méndez, El Colegio de Sonora.

* Conde de Orgaz, 5, 45.593, Bargas, Toledo, España. Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid.
isabel.rodriguez@uam.es

Por eso nos interesa qué pasa y cómo se vive en la ciudad turística, porque finalmente se han extendido por todo el mundo para curar la dolencia consustancial a la naturaleza humana. Claro, salvar al hombre abre heridas de muerte en el mismo corazón de la tierra y define categorías de ciudades que nos alertan sobre el origen y sentido de su existencia como observatorios estratégicos de la sociedad contemporánea. Es la ciudad turística, son las ciudades del turismo.

No es fácil demostrar y convencer que el turismo más que una perversión contemporánea como actividad económica con una particular maldad, es una manera más de crear riqueza y comprender la actualidad. Es la alternativa, no fácil, a la visión dominante de los estudios mercadotécnicos o de análisis de cualquier dimensión vinculada a la concepción de los lugares turísticos como destinos del turismo y todo lo que va aparejado. Ir más allá del análisis de la actividad, de como se organiza, quién la compone, qué productos maneja, que resultados ofrece, cuáles dinámicas y tendencias se registran y un largísimo etcétera que ha producido diversas corrientes y líneas de estudio suficientemente veteranas como para que en numerosos países se hallan institucionalizado los estudios de turismo, en muy distintos ámbitos disciplinares y con una fuerza tan significativa como el papel transversal que el turismo desempeña en la sociedad contemporánea.

Nuestra contribución se incardina hacia el consumo del territorio que el turismo provoca cuando las ciudades nacen o crecen dependientes de esta funcionalidad en muchos lugares playeros, para con ello reclamar la necesaria intervención de los actores públicos para contenerlo, orientarlo y corregirlo. Trabajar para comprender y arrojar conocimiento sobre las ciudades y los territorios del turismo, es importante. Los altos

costes que se siguen pagando con la desaparición de recursos y valores que provocan asentamientos y modos de vida sellados por la segregación socio-espacial, en viejas y aceleradas nuevas ocupaciones de suelo con fines turísticos, cuestiona el modelo de la producción masiva, el sistema y su aparato técnico-político en la era de la sostenibilidad.

Creemos que las ciudades del turismo aglutinan la esencia de nuestros tiempos, son artefactos catárticos montados sobre lugares disímiles que funcionan y se (re)presentan con patrones repetidos.

Registrar y diagnosticar estos dos lugares turísticos puede aportar soluciones para enfrentar el gobierno en éstas y otras ciudades y territorios que viven del turismo pues el viaje es consustancial al ser humano y ya, todos los dispositivos convergen en facilitarle su desplazamiento por el mundo. Entonces, se requieren alternativas de gobierno para ámbitos espaciales y grupos sociales cada vez más complejos protagonistas de esta progresión de ciudades del ocio para incardinar sus proyectos de ciudad.

Los lugares con más singularidad, aquellos para ser visitados y verlos en la realidad, acumularon mucho polvo de la carretera, sin embargo, las ciudades del turismo se montaron buscándola, repitiendo tosca o sutilmente, mil y un escenarios. Y, particularmente la costa de España y México, y sus territorios del vértice del abismo,

línea divagante entre la pleamar y la bajamar, han sido y son, literalmente, cementados y reventados para crearlos³.

2. El paisaje y la construcción de conocimiento con los imaginarios

La comprensión del lugar ‘turístico’ desde el ángulo del territorio, supone comprender y explicar su estructura y sus significados, los de sus paisajes urbanos y en urbanización, los hechos, los construidos física y socialmente. El paisaje manifiesta formalmente el territorio a partir de sus representaciones, imágenes y sentidos. Este entendimiento del paisaje comprendido como suma de una estructura y sus significados nos ubica en el mismo canal conceptual que otros lenguajes: imagen e imaginarios⁴ y explicita el marco teórico sobre el que se construye esta línea metodológica del paisaje.

Converge metodológicamente con las teorías que ponen énfasis en los componentes espaciales de los aspectos culturales y sociales. Concretamente, la perspectiva urbanística que indaga en busca de las referencias que han fijado en la memoria la continuidad de la conformación urbana local (Méndez 2008)⁵. Busca fijar la historia de la ciudad mediante la narración de la historia de sus paisajes, incluso de los más recientes y en formación, pasa inevitablemente por trabajar con ésta fuente de identidad que es la imagen urbana y el ‘lugar’ como ámbito de significaciones.

³ Voz en Off: Todos se parecen pero no son. Toda la ciudad se había convertido en un decorado ajeno. Irreconocible. Lo familiar se había vuelto extraño. Es imposible volver. Describió lo que había pasado en aquel lugar, se había turistizado.

⁴ Su análisis es esencial para la comprensión del sentido del lugar, en este caso, el acercamiento monográfico a la historia urbana local de Roses ensayando el esquema de la imagen urbana y el imaginario desde la visión y método geográfico del paisaje (Mata, 2006 y 2008, Rodríguez, 2008). Propuesto inicialmente para el Primer Coloquio Internacional de Ciudades del Turismo difundido en el nº uno de *Topofilia* (Rodríguez 2008) y retomado en el Segundo Coloquio Internacional de Ciudades del Turismo de 8 y 9 de Octubre de 2009 con mayor énfasis.

⁵ Búsqueda que remite al presente para comprobar si hoy son componentes del escenario (Méndez 2008).

Con el análisis del paisaje urbano se explicitan los espacios de consenso histórico social. Es un revelador de la relación espacio-tiempo, dando cuenta del proyecto de futuro en función de la calidad y condición de la suma de los paisajes creados en su trayectoria histórica. Y éstos parecen homogeneizarse y prescindir, como muestra el estudio comparativo en este sentido contundente, de las grandes diferencias históricas y urbanísticas. Los paisajes, y ahí se muestran con toda la fuerza significativa, responden a trayectorias y escenarios con representaciones comunes, muy parecidos sino iguales. El paisaje todo lo explicita pero no vemos las mismas cosas porque, como hecho territorial, el paisaje tiene también escalas diferentes, que afectan tanto a su estudio, como a su sentido y alcance.⁶ Las formas y tipos de paisajes de la experiencia, cotidiana o excepcional, son el referente de conexión entre imagen e imaginario, juntos, imbricados, morfología y percepción son la base del estudio del paisaje cómo diseño urbano colectivo reflejo de la historia social, una mirada entre los miradores del paisaje. Dónde la noción objetiva, formal, material palpable, territorial como espacio geográfico contiene como espacio contextual de los grupos sociales el entretejido de subjetividades invisibles.

Ya se ha explicado la importancia de métodos y metodologías con un manejo diferencial sobre el concepto de paisaje⁷, y también la falta de fluidez en el intercambio de recursos analíticos según dimensiones cuantitativas o cualitativas en el abordaje científico del conocimiento. Un escenario recurrente es la convergencia de construcciones analíticas sobre el territorio. Por ejemplo, en España que desde las disciplinas politécnicas de la arquitectura e ingenierías, se formulan distintas propuestas

⁶ El CEP es un respaldo para una política del paisaje que permitirá ‘intervenir con objetivos de calidad paisajística en los territorios llamados “intermedios”, es decir, en las dilatadas extensiones de suelo comprendidas entre lo protegido y la ciudad, ámbito hoy de los cambios territoriales más intensos y de la experiencia paisajística cotidiana de buena parte de la población’ (Mata, 2008, 156).

⁷ El giro cultural y la morfología del paisaje se abordó en Rodríguez (2008), Nota 10 y 11.

metodológicas convergentes en un entendimiento híbrido del territorio y el urbanismo a través del paisaje. Confiriendo a éste cualidades científico-técnicas y jurídico-normativas susceptibles de subjetivación e instrumentación como conocimiento para la acción (Rodríguez 2008), en general, propuestas de actuación a partir del concepto de patrimonio territorial, incluso formuladas en ciudades nuevas y territorios en urbanización, desarrollando las versiones “urbanas” del estudio del paisaje (Rodríguez 2008, Mata 2008) como conocimiento para la acción, que tienen una línea sólida de teoría y aplicación a los paisajes naturales y rurales (Mata 2006 y 2008).

¿Cómo informa el paisaje del lugar, las prácticas y las representaciones?

El papel del paisaje urbano con el imaginario social, es más amplio que en las habituales reconstrucciones de la historia urbana local porque requiere detallarlos y profundizarlos, penetrando en las visiones y relatos que los piensan y practican, identificando sus partes a partir del reconocimiento y análisis de los imaginarios. Las piezas que componen la ciudad turística, la realidad finalmente constituida, según los paisajes construidos, son deconstruidos a partir del estudio de los imaginarios de lugareños y visitantes. Como toda taxonomía, representa una clasificación que objetiva el escenario dónde aterrizar los imaginarios urbanos actuantes en una larga secuencia histórica, en el sentido, de revelar el devenir dado de cada tiempo como soporte de prácticas, necesarias de conocer para proponer e incidir en el presente con actuaciones de consenso a futuro.

Se explora con el reconocimiento y la valorización de la “experiencia espacial” del habitante urbano, de su memoria y sus imaginarios, pero también, por su incidencia,

en la visión de los que como promotores del lugar -políticos e inversores- establecen la definición de los lugares fijando su destino.

Sólo dibujando podremos después “desdibujar”, sino, no habría manera de construir conocimiento con los imaginarios, necesitamos aterrizarlos en tangibles e intangibles, en ciudad visible, e invisible, en ciudad real y ciudad imaginada.

El paisaje explica el espacio físico de las relaciones sociales objetivas y el imaginario que las objetiva, narra los hechos, grita infinitas voces, vago muere, histriónico se acicala en itinerarios sobados. Estudiar el paisaje del turismo permite mostrar algunos destellos de la continua catarsis humana, averiguando algunas de las pistas, también con su asidero plástico cómo nos decía Cernuda más arriba, sobre el diseño colectivo del rostro del territorio. Para ello, vamos a reflexionar sobre los lugares, las prácticas y las representaciones que dos casos de estudio nos brindan: Puerto Peñasco (México) y Roses (España) desde la perspectiva de la historia territorial de las ciudades del turismo y sus paisajes.

3. Los lugares de Roses y Puerto Peñasco, sus prácticas y representaciones turísticas

Sobre estas dos ciudades costeras del litoral mexicano y español, dentro de la experiencia de investigación en curso sobre los casos de la costa del Mar de Cortés en el Golfo de California, en Puerto Peñasco, y en la costa mediterránea, en la localidad de Roses, al norte de Cataluña, actúa el azote de la especialización funcional del territorio en la economía del ocio, que ha construido paisajes clónicos tempranamente

postmodernos y globales. Los paseos marítimos con su cortina de alojamientos en primera línea son el itinerario imprescindible junto con los nodos que representan los viejos y pequeños puertos marítimos, pesqueros y comerciales. También estos paisajes repetidos, resueltos de modos semejantes, son el reflejo de una sociedad dual requerida para el montaje del teatro turístico, del tiempo de ocio, del destino del viaje playero, y por consiguiente, son el testimonio vivo de la voracidad con la que se ha reconvertido la franja litoral en territorios, como estos de la costa del Mar de Cortés y del Mar Mediterráneo, con ventajas comparativas para la detonación de la explotación turística masiva del mar y la playa. Su incidencia, en efecto, es importante desde mediados del siglo pasado cuando suelos de arena, fangosos y desérticos, o rocosos, son habilitados para la producción de alojamiento turístico, progresivamente más consumista en suelo al incorporar arquitecturas y urbanismo de más capacidad y calidad competitiva, devastando el medio natural y cultural en las sensibles adyacencias del territorio entre el mar y la tierra.

Es la historia territorial de sociedades ajenas al mar que, finalmente, sólo viven por y de él.

Estos lugares acumulan abundante casuística en sus prácticas, desde principios del siglo XX barcos de la élite europea y nómadas *underground*, se reúnen en el puerto pesquero cargado de la historia bélica del país. También en Puerto Peñasco, Rocky Point, el mito del vecino gringo se hace carne, pues la Ley seca y Alcapone narran los episodios primigenios de esta ciudad dual de enciclopedia.

Una y otra ciudad del turismo registran especializaciones al turismo residencial por la práctica del vecino extranjero y ambas lo combinan con el nacional mediante fórmulas masivas y succionando los recursos naturales y culturales sobre ámbitos territoriales mayores. El deficiente funcionamiento natural y social provocado por la improvisación, la especulación y el desorden generalizado, sólo atento a las aportaciones económicas de la construcción y explotación estacional de la acumulación creciente de alojamiento turístico, es un exponente de los costes de apostar por una política de creación de riqueza de esta naturaleza. Dónde un continuo de inmigrantes y turistas, de paso y de muy diferentes ritmos, a veces permanentes, se han ido sumando a la población local alimentando de modos desiguales el proyecto de ciudad y territorio. Juntos consolidan el que se hace realidad y que, en ambos núcleos, replica los discursos y espacios propios de los territorios del turismo: ciudad pintada de ocio con prácticas y representaciones comunes de la ciudad turística.

Por tanto, lugares, prácticas y, en efecto también, representaciones, porque sin ellas, sin el imaginario de los actores, nada queda claro, y con ellos, se evidencia la banalidad de las políticas públicas y la vanidad de sus expertas conclusiones. El imaginario de los actores del territorio, reproduce mitos, tópicos utopías, tragedias cómicas y divinas comedias que son los dramas humanos contemporáneos porque aceleran y dinamizan procesos en extremo depredadores sobre un escenario que ya ha involucrado a todo el territorio.

Hemos escuchado casi un centenar de historias de estos lugares. Aturde la implicación selectiva en el compromiso fuenteovejunesco del lugar. Escuchar, leer, visualizar, traducir a paisajes, rincones, calles y megaproyectos, envidias, emociones,

enriquecimiento y responsabilidad, todo lo que ha tejido el cuerpo social. Entonces, no es tan fácil nuestro objetivo de demostrar y convencer que el turismo más que una perversión contemporánea, como actividad económica con una particular maldad, es una manera más de crear riqueza y comprender la actualidad. Concretamente, de profundizar en el conocimiento de las categorías urbanas más recientes, “la ciudad turística”. Conocerlas significa introducirse en los procesos de construcción convenidos quizás más explícitos de la larga andadura de la construcción de la ciudad y la sociedad capitalista, cómo el producto más perfectamente terminado en el consenso del territorio.

Estamos realizando el estudio de los imaginarios de los residentes y de los actores públicos y privados cuya actividad tiene una amplia implicación en la conformación de la ciudad, como políticos, promotores urbanísticos y estudiosos del lugar, de sus experiencias y percepciones al vivir o transitar temporalmente la ciudad, lo que nos ayuda a comprender y explicar el espacio urbano, a leer e interpretar las dinámicas históricas y recientes que han ido dando forma a la ciudad.

La aplicación de entrevistas a ciudadanos de Roses y Puerto Peñasco está permitiendo obtener información relevante sobre la ciudad imaginada y las aspiraciones de la colectividad para avanzar en el diseño de un proyecto de territorio y de ciudad. La entrevista revela la ciudad y los paisajes imaginados. Estamos averiguando de modos distintos a partir de la verbalización de los informantes los imaginarios que los poseen, a veces echando mano hasta de las imágenes del imaginario, pero sobre todo, se está instrumentando como voz y texto.

Desde la geografía, el estudio del territorio y de las ciudades, nos ha hecho expertos en observar las relaciones sociales en el medio natural, y ahora nos estamos preguntando porqué ésta y no otra ordenación del territorio y de sus lugares, porqué finalmente la realidad fue la que estos paisajes expresan, éstos y aquellos, por eso también estamos provocando un giro en la evaluación paisajística, porque el especialista también requiere detectar la construcción mental de lo local en los paisajes, ciudades y territorios del imaginario de quién la habita, usa, disfruta...

En otros ensayos recientes nos preguntábamos⁸ ¿Cómo se ayudan la postal como objeto creativo de la ciudad para comercializar su imagen, con la creación del lugar turístico?⁹, en concreto, visto en el ejercicio empírico de métodos e instrumentos híbridos Y también ¿Qué dimensiones nuevas plantea la postal cuando es escrutada tomando en cuenta las netamente artísticas, cuando el examen de la mirada que crea el objeto: la ciudad turística como imagen se examina, cuando imagen e imaginario están más cerca del origen?

Y resulta que no, que no hay paisajes duales y de exclusión en la ciudad del turismo, que el sueño y el deseo -que el imaginario-, es más fuerte que todos los pensamientos conscientes sobre las evidencias, que la cortina de edificios densísimos - una verdadera muralla- que se apodera de todo el sol del desierto –el Gran Desierto de Altar-, de todo el horizonte, de toda la vista del Mar de Cortés, claro también de toda el agua, no lo es, es sólo un paisaje cliché de la buena vida que el exotismo se inventó para releerlo en clave a convenir, o que la urbanización de la montaña del Puig Room en

⁸ Cabrerizo-Rodríguez-Rodríguez, 2010.

⁹ Los resultados mostraban que, las tres postales más veces señaladas por los alumnos cuyas imágenes identifican mejor con Roses, han sido aquellas que muestran amplias panorámicas, donde se observa la ciudad o una parte de ella con el escenario de fondo: las montañas, la bahía, los Aiguamolls, etc. En el extremo opuesto, la postal que muestra varios iconos típicamente turísticos -un bar-terrazza junto al mar, una piscina con palmeras, un edificio masivo de apartamentos con vistas y embarcaciones deportivas en los canales de Santa Margarita - no ha sido elegida por ninguno de los 41 alumnos.

Roses, dónde el cerro y su naturaleza son el jardín de mil y unas idílicas casas abiertas al vértigo de la individualidad realizada, plena en el disfrute de la brisa y el calor en la piel, de la vista del horizonte y del movimiento de sus astros, del deseo sueño hecho realidad, tampoco lo es. Vistas que manejan las evidencias, la palabra, los hechos. Es espacio para el disfrute, es el paisaje que dice lo que es, es la imagen del lugar turístico.

Conclusiones

Patrones de uso, necesidades y gustos manejados en dependencia de la tradición cultural, de la técnica disponible y de los proyectos y visiones del territorio, perseguidas como metas sociales y políticas, determinan nuestros paisajes. Su apropiación, impregnada siempre e históricamente de agresión y agravio, lo construye y reconstruye pariendo paisajes.

Examinándolos con los prismas del imaginario a través de los paisajes urbanos de la ciudad del turismo, extrapolando a partir del análisis local y su aplicación comparativa, el diagnóstico sintético indica que el proyecto de ciudad debe dirigirse a lograr no sólo un teatro fijo para un espectáculo eternamente intermitente sino un proyecto de ciudad pese a que el negocio del ocio determine patrones espasmódicos de flujos móviles que la invaden coyunturalmente una y otra vez.

Demuestra algunos guiños tautológicos del propio ideario de la pureza del método de imaginarios, pues nos confirma lo que queremos al elegir entre las imágenes publicitarias, que no hacen sino enseñar lo que se sabe, se desea y espera ver, más o menos nuevas, más o menos manidas, más o menos tópicas imágenes de cualquier lugar turístico.

Aclararse, y supone juicio y postura moral y de gobierno, es clave para comprender los paisajes urbanos actuales como producto y testimonio de herencias del pasado y retos del futuro, siempre reivindicando mejores oportunidades para el presente. Claro, para todos, para los que disfrutan paraísos y para los que sueñan con disfrutarlos.

La ciudad turística de Roses y Puerto Peñasco, más esta última, son también nuevas ciudades plagadas de límites sin fin aunque sin final, porque Roses no se ha detenido. El azote de la urbanización ha desmantelado el pasivo patrimonial de los paisajes construidos por el hombre para crear ocio y negocio. En Puerto Peñasco, sencillamente, se ha urbanizado el borde del desierto en el mar para los turistas y se habita rudimentariamente sobre el desierto, en una polvorienta y movediza habitabilidad. Se han multiplicado paisajes residenciales y turísticos comunes a otros ámbitos que el hombre urbaniza en tiempos contemporáneos. Desde Europa, se ha consensuado el Convenio Europeo de Paisaje que dice nos ocupemos ya de todos los paisajes, también de los multiplicados paisajes urbanizados, como los turísticos.

Estamos trabajando en la elaboración de Catálogos del paisaje, hechos conociendo la opinión de los sujetos, y lo que es más importante, adentrándonos multidisciplinariamente al imaginario social y urbano del turismo –de lo que ha sido exponente éste 3 Coloquio de Ciudades del turismo-, incluso precisando los imaginarios turísticos. Estamos aplicándolos a los territorios urbanizados, sean estos metropolitanos, turísticos o corredores conurbados, de mayor densidad y funcionalidad urbana. Se plantean sistemática e integralmente, para todo el territorio y cuestionan al trabajar con el imaginario, el gran peligro actual del paisaje ajeno al paisanaje como instrumento de la ordenación territorial y caballo de batalla de la nueva teorización interdisciplinar sobre el paisaje y sobre los imaginarios, un escollo siempre fundamental en las estructuras del poder.

Nosotros estamos registrando para diagnosticar estos dos lugares turísticos y poder aportar soluciones para enfrentar el gobierno en éstas y otras ciudades y

territorios que viven del turismo pues el viaje es consustancial al ser humano y ya, todos los dispositivos convergen en facilitarle su desplazamiento por el mundo.

La ciudad del turismo debe lograr no sólo un teatro fijo para un espectáculo eternamente intermitente sino un proyecto de ciudad pese a que el negocio del ocio determine patrones espasmódicos de flujos móviles que la invaden coyunturalmente una y otra vez.

Entonces, se requieren alternativas de gobierno para ámbitos espaciales y grupos sociales cada vez más complejos protagonistas de esta progresión de ciudades del ocio para incardinar sus proyectos de ciudad.

El paisaje es un elemento significativo de la forma deficiente en que se produce la gobernanza territorial y urbana y tiene un papel estratégico en el proceso y práctica del buen gobierno. Demuestra algunos guiños tautológicos del propio ideario de la pureza del método de imaginarios, pues nos confirma lo que queremos al elegir entre las imágenes publicitarias, que no hacen sino enseñar lo que se sabe, se desea y espera ver, más o menos nuevas, más o menos manidas, más o menos tópicas imágenes de cualquier lugar turístico. Aclararse, y supone juicio y postura moral y de gobierno, es clave para comprender los paisajes urbanos actuales como producto y testimonio de herencias del pasado y retos del futuro, siempre reivindicando mejores oportunidades para el presente. Claro, para todos, para los que disfrutan paraísos y para los que sueñan con disfrutarlos.

Bibliografía

CABRERIZO, Casilda-RODRÍGUEZ, Granalí-RODRÍGUEZ, Isabel. “La imagen postal y el lugar turístico”, XII Coloquio de Geografía del turismo, ocio y recreación, 17-19 jun., AGE-Universidad Carlos III: Madrid, 2010.

CERNUDA, Luis. *Antología poética*, Madrid: Espasa Calpe, 2002, 386 págs.

MATA OLMO, Rafael. “Métodos de estudio del paisaje e instrumentos para su gestión. Consideraciones a partir de experiencias de planificación territorial”, en MATA, Rafael.

Y TARROJA, Alex. *El paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, Barcelona, Diputación de Barcelona: Barcelona, 2006, pp. 199-239.

MATA OLMO, Rafael. “El paisaje, patrimonio y recurso para el desarrollo territorial sostenible”. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*. 2008. Nº 729, pp. 155-172.

MÉNDEZ, Eloy. “Imaginario del lugar”, *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, I (1), Hermosillo: Centro de Estudios de América del Norte, Colegio de Sonora, 2008, <http://www.topofilia.net/>.

RODRÍGUEZ CHUMILLAS, Isabel. “Ciudades del turismo. Hacia un catálogo del paisaje urbano de Puerto Peñasco”, *Topofilia, Revista de arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, I (1), Hermosillo: Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora, 2008, <http://www.topofilia.net/>.